

EL ETERNO RETORNO

Se sentía inquieto, por momentos muy tenso, perdía el interés en las cosas que estaba haciendo, se distraía en el trabajo, en la calle lo insultaban o lo aturdían a bocinazos por sus maniobras a destiempo o imprevistas.

Por cierto, que Ernesto sentía que algo le estaba sucediendo, aunque no sabía bien qué.

Llegó a su casa más temprano que lo habitual, saludó sin mucho entusiasmo a Laura y le preguntó si había alguna novedad.

Ninguna, respondió ella, agregando ¿y a vos qué te pasa?

Nada, contestó Ernesto, estoy un poco desganado o, más bien, cansado, pero ya se me pasará.

Comían, casi en silencio, cuando los dos hijos llamaron por teléfono para avisar que iban a llegar tarde y que no los esperaran para cenar.

Menos mal, por lo menos avisaron, murmuró Ernesto.

No seas así, siempre avisas, son muy buenos chicos, estoy orgullosa de ellos y sé que vos también, no lo niegues, dijo Laura.

Es cierto, volvió a murmurar Ernesto y, además, los quiero mucho.

Luego de unos instantes, ella repitió: a vos te pasa algo y quiero saber qué.

Te aseguro que no me pasa nada o, a lo mejor, es la crisis de los cincuenta y no me da cuenta todavía, contestó Ernesto, sonriendo.

Bueno, dijo Laura, también sonriendo, para empezar quiero que vayas al médico y que te hagan todos los análisis y los controles que necesites, para que puedas decir que, aunque cincuentón, todavía estás casi cero kilómetros.

¿Y para terminar? siguió la broma Ernesto.

Andá a leer un rato y escuchá algo de música que te entretenga, así te distraés y cambiás esa cara de torta aplastada, le dijo Laura haciéndole una caricia y riéndose de la ocurrencia.

Ernesto siguió el consejo de su esposa, encendió el equipo de audio, puso suave una FM con música melódica, tomó el libro que en los últimos días venía leyendo y que casi estaba terminando y se acostó.

Al rato, también se acostó Laura quien le dijo, dándole un beso, ya puse el despertador a las 7 y que sueñes con los angelitos.

Gracias, igualmente, contestó Ernesto y a propósito de sueños, te cuento que hace algunos días que tengo uno que viene y que va, lindo y desagradable a la vez: el tiempo corre al

revés, avanzo hacia mi pasado pero también recuerdo el futuro que ya viví, y vuelvo a transitar caminos ya conocidos. Asisto al nacimiento de los chicos, veo nuestro casamiento, curso de nuevo la Facultad, regreso a mis empleos anteriores, y cada día me acerco más a la edad de nuestros hijos. Es como si estuviera rejuveneciendo a pasos acelerados....

Laura, sonriéndose y con un dejo de ironía, lo interrumpió diciéndole: creo que estos sueños parecen ser premonitorios, últimamente te noto como ¡¡cinco o diez años más joven!!, dentro de poco voy a parecer tu mamá y no tu esposa.

No te rías ni me embromes, replicó Ernesto, esto me preocupa, casi es una pesadilla, porque también vuelvo a vivir momentos desagradables: la muerte de seres queridos, fracasos, amarguras, de una manera como si realmente me estuvieran pasando, como si yo estuviera presente y los protagonizara.

Querido, ¿así que esos sueños eran los que te preocupaban y mostraban medio tristón?, lo que creo es que eso te pasa por leer libros raros.

¿Libros raros?, ¿te parece que "Historia del Tiempo" de Stephen Hawking es raro?, ¡es la obra de un genio! respondió Ernesto.

A esta hora no voy a discutir el tema, porque mañana tenemos que trabajar, así que....bueeeenas nooches....y no te olvides de apagar la luz, rezongó Laura.

Ernesto siguió leyendo un rato y se fue quedando adormilado con el libro en sus manos.

.....

....."ya estoy nuevamente soñando mi pasado: vuelvo a la Facultad, el Che Guevara, mis amigos, los compañeros y los militantes, pocos traidores y varios cagones, los que se fueron y a los que los fueron, el centro de estudiantes, los bailes, los asaltos y las milongas, Vilma mi primera novia, el amor, los besos dados y los robados, las noches, la luna y las estrellas, el sol, los amaneceres y también los atardeceres,.....

.....la secundaria, los buenos profesores, los malos, los regulares, los preceptores, las luchas estudiantiles, las manifestaciones, laica o libre, la represión, las ilusiones y las desilusiones, también las emociones, las utopías y las traiciones, los ideales, los miles de sueños, los millones de esperanzas,.....

.....los dolores, las lágrimas, las lágrimas guardadas, las perdidas y las bebidas:...la muerte de Papá, mi querido viejo, sus consejos, su ejemplo y su conducta, sus palabras, sus abrazos, sus manos....limpias, calientes, seguras, fuertes, sólo su corazón era más grande,.....

.....la bicicleta, la emoción del ingreso, ¡Racing Campeón!, la caída de Perón, la primaria, mis libros, mis queridos libros: El Principito, La Ilíada y La Odisea, El Tesoro de la Juventud, las poesías, las novelas policiales, de misterio, los cuentos de Quiroga, las fantasías, las aventuras de Verne y Salgari, todo el mundo en los libros, mi mundo,.....

.....las matinés del cine, la magia del teatro, el asombro y el miedo en el circo, la música, Tarzán, los Pérez García, el barrio, mi Mamá, mi hermano, mis abuelos, cantar Aurora o el Himno, llevar la bandera, el perfume de las flores, del pasto o a tierra mojada, el rocío y la escarcha, chapotear los pies en el agua, la guerra de Corea, Evita,...Evita, la lloraron, la odiaron, la ignoraron, la despreciaron pero, al fin, casi todos la extrañamos, la admiramos,....y, quizá, la necesitamos,.....

.....los barriletes, las gomeras, la pelota, las figuritas, las bolitas, el balero, los trompos, el monopatín, el triciclo, el jardín de infantes, los chupetines, los chokolatines, los caramelos, los pirulines,.....

.....cada vez voy más rápido en el sueño...¡ y me acuerdo de todo!....

.....es como si estuviera viviéndolo....LO ESTOY.....

.....menos mal que sonó el despertador, porque hace un rato, igual que a los dos años, tuve el sarampión y me picaba todo el cuerpo, aunque me gustaría haber seguido soñando unos minutos más para saber ¿cómo termina esto?".....

.....

Laura, luego del persistente y molesto zumbido del reloj, bostezó estirándose en la cama, con los ojos todavía entrecerrados y, cuando iba a despertar a su marido protestándole por no haber apagado la luz, que quedó toda la noche encendida, descubrió asombrada a su lado a un hermoso bebé de alrededor de diez meses que, enredado en el pijama de Ernesto, estaba jugueteando con las últimas hojas del libro de Hawking.....

Rubén Oscar Amigo